

"CUBA SÓLO PARA TURISTAS"

Una vozcita



Aleida León Durán

Cuba, esa isla en donde cada minuto de supervivencia es una conquista para el cubano común, es el tema de la novela "Cuba sólo para turistas", de Jorge Luis Seco. Cuba vista por una mujer que, habiendo salido de allí con su madre siendo una niña, regresa a visitar al resto de la familia en la época

actual. Es una viuda joven aún, a pesar de ser madre de dos hijos bordeando la adultez.

Nada más pisar el asfalto en el aeropuerto de La Habana, la visitante siente que la raíz cubana, invisible y poderosa, le salta encima y la envuelve como una serpiente voraz: **"La energía interna de mi tierra llegaba explotando dentro de mi alma. Todos mis antepasados, mis muertos, me tomaban entre sus brazos y me amantaban con leche de mi suelo, de mi isla, de mi patria."**

Desde ese momento, hasta que la mujer (la novela elude los nombres propios) vuelve a él para abandonar precipitadamente la isla unas tres semanas más tarde, la narración, según la atención o la intención del lector, puede considerarse un relato tumultuoso o una serie de apuntes impresionistas de la época actual.

La protagonista se verá situada en el centro de una vorágine de sensaciones, magia, descubrimientos, sexo, odios, amores, torturas, vida y muerte; vivirá el dolor de su familia dividida por el odio de su hermana fidelista, a pesar de la ternura de un padre que, a la partida de madre e hija, quedó atrás.

Disfrutará paisajes irrepetibles, sombras, colores. Sentirá el placer y sufrirá la pena de jóvenes de ambos sexos quienes, forzados por la necesidad, venden sus cuerpos a turistas extranjeros a quienes el pueblo ve disfrutar de lujos, privilegios, manjares a menudo desconocidos para el cubano de la isla.

Seco presenta las dos caras de Cuba. La Cuba enjoyada: noches de diamantes, mares de turquesa, campos de esmeraldas, mármol en los lujosos hoteles "para el turismo internacional" a los que no puede entrar un cubano de la isla.

Y la Cuba interna, para el cubano que allí vive. El diario vivir del cubano de hoy, sobre todo del que no dispone de dólares. Lo que no sale en las revistas de turismo, ni ven los extranjeros que visitan la isla. La protagonista describe cómo, fuera de las áreas turísticas, ampara-

das de miradas indiscretas gracias a la ignorancia extranjera, las calles de La Habana constituyen un gran barrio marginal, medio hundidas, agujereadas, llenas de basura y flanqueadas por edificios ruinosos.

"Cuba Sólo Para Turistas" no es una novela intelectual. Está escrita con el lenguaje llano y sencillo del hablar diario; es menos solemne y más radical en intimismos. Tiene fallas, incluyendo más erratas de lo que sería admisible.

Sin embargo, tiene agarre para el hombre de la calle, para el ciudadano común que, en todas las naciones, representa la mayoría. De ahí su mérito como mensaje a los pueblos, como un alerta a los hombres y mujeres de pueblo que todavía aplauden a Fidel Castro y creen en "el paraíso" creado por él "para los pobres."

Seco lo describe todo, esplendor y miseria, con sensibilidad de poeta. El esplendor natural de la isla, y el infortunio que ha llevado al pueblo a condiciones de cierta manera similares a las de los tiempos del general español Valeriano Weyler, allá por los años 1896-97.

En esta novela, el autor rebela ese raro don capaz de lograr la comunicación con el lector de pueblo. Ese "ángel" que también poseen algunos artistas, capaces de llegar directamente, del escenario, al público.

La variedad de situaciones es tan real en la narración que, más que el producto de la imaginación, parece una vivencia.

A algunos lectores (el libro prácticamente acaba de salir al mercado) les ha molestado la crudeza de los pasajes sexuales. Sin embargo, no se trata de Seco o de la muy laureada Zoé Valdés. **El lector voraz sabe que éste es el estilo actual que usan muchos escritores, al menos, en español y en inglés. Hasta el comedido Irving Wallace ha entrado "en onda".**

El "destape" es general y no solo en literatura, sino también en la pantalla grande y en la chica, que entra en los hogares.

Quizás tenga relación con el "destape" físico individual. En 1973 las publicaciones europeas dieron cuenta de la nueva moda: las mujeres de todas las edades llenaron las playas del Mediterráneo usando "mokines". Es decir, se deshicieron de la parte superior del ya para entonces nada escandaloso bikini, y se tendieron al sol con el pecho al aire.

En el mundo actual abundan las modelos y bailarinas que usan sin sonrojarse el llamado "hilo dental" y una estrellita en cada pezón. En cuanto a sus movimientos... ¡uy...uy...uy!

En "Cuba Sólo Para Turistas" resulta fácil saltarse las escenas sexuales (yo me lo leí todo) y conocer la verdad revelada de la Cuba de hoy, a través de la sensibilidad de Jorge Luis Seco.